

## **EVOCACIÓN DEL PROFUNDO CORDOBESISMO DEL POETA MALAGUEÑO MANUEL ALTOLAGUIRRE**

---

JOSÉ M<sup>a</sup>. OCAÑA VERGARA  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Malagueño como Prados, y entrañable amigo suyo, Manuel Altolaguirre es el benjamín del grupo poético del 27 (nació en 1905). Aunque estudió Derecho, su trabajo fundamental fue el de tipógrafo e impresor. De la estrecha colaboración con Prados y José M<sup>a</sup>. Hinojosa, básicamente, surgió la revista *Litoral*. El día 17 de junio de 1925, Altolaguirre escribía a Gerardo Diego lo siguiente: “Entre él (Emilio Prados), Rafael Alberti, José M<sup>a</sup>. Hinojosa y yo hemos pensado en la publicación de una revista en fecha muy próxima. “*Litoral*” la revista de los poemas marineros”.

De toda la extensa nómina de revistas representativas de la generación poética de 1927 a lo largo de la península (*Verdad y prosa*, de Murcia; *Meseta*, de Valladolid; *Manantial*, de Segovia, *Papel de Aleluyas*, de Huelva; *Mediodía*, de Sevilla, etc.) sobresale la malagueña *Litoral*, “la revista española de poesías que registró los años más felices de nuestra generación”, según palabras de Rafael Alberti (*La arboleda perdida*) y “de las más bellas” y “con más rumbo de todas las revistas de aquel momento” a juicio de José M<sup>a</sup>. Cossío (“Recuerdos de una generación poética” en *Homenaje universitario a Dámaso Alonso*).

El número extraordinario (5-6-7) nació para celebrar el tercer centenario de la muerte de Góngora. El grupo de jóvenes literatos, que con el tiempo recibiría su nombre de esta efeméride, empezó a proyectar la reivindicación de Góngora a raíz de una reunión celebrada en abril de 1926, según afirma Gerardo Diego. Con el impulso del fervor barroco de Diego y de Cossío, se programan diversos actos lúdicos de carácter reivindicativo y se proyecta una ambiciosa serie de ediciones de las obras de Góngora.

Dámaso Alonso, alma vital en la reivindicación gongorina, exponía en su libro *Góngora entre dos centenarios*: “Todos los poetas del grupo, en nuestras reuniones en cafés o en casa de algún amigo, hablábamos de Góngora, discutíamos pasajes... El centenario de Góngora en 1927 fue una explosión de entusiasmo juvenil. Los jóvenes de entonces nos sentíamos cerca de algunos de los problemas estéticos que habían ocupado a Góngora”.

El entusiasmo de Altolaguirre por Góngora fue vital. En la dirección de la revista se había ideado que el volumen triple apareciera meses antes del tercer centenario. En carta sin fecha, pero de febrero de 1927, el poeta malagueño escribía a Gerardo Diego: “Los números de *Litoral* de los meses de abril, mayo y junio serán dedicados a D. Luis de Góngora”. Dificultades económicas determinaron que la salida de la revista se retrasara a octubre de ese año. En carta dirigida a Falla, el 5 de agosto, Altolaguirre comunica que la imprenta estuvo muchos meses dedicada íntegramente a la publicación del

número homenaje a Góngora. La relación final de colaboradores fue la siguiente: Poetas: Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, José Bergamín, Rogelio Buendía, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Eugenio Frutos, Federico García Lorca, Pedro Garfias, Jorge Guillén, José María Hinojosa, Juan Larrea, José Moreno Villa, Emilio Prados, José María Quiroga Pla, Joaquín Romero Murube y Adriano del Valle. Artistas plásticos: Benjamín Palencia, José de Togores, José Moreno Villa, Salvador Dalí, José María Uzelai, Gregorio Prieto, Apeles Fenosa, Manuel Ángel Ortiz, Pancho Cossío, Joaquín Peinado, Manolo Hugué, Hernando Viñes, Francisco Bores, Juan Gris y Pablo Ruiz Picasso. A esta excepcional nómina hemos de añadir la de Manuel de Falla, que contestó a la solicitud de Altolaguirre y de Federico García Lorca enviando los primeros compases de la partitura para la edición. El 15 de agosto del citado 1927, Falla comunica a Gerardo Diego que el *Soneto a Córdoba* se estrenó el 14 de mayo en la sala Pleyel de París, volvió a cantarse en un concierto suyo en Londres y que se comprometía a publicarlo la Oxford University Press. La colaboración de Falla fue reproducida en facsímil en las páginas 46 y 47 del volumen editado por *Litoral*.

La admiración de Altolaguirre por cuanto respirara cordobesismo se hizo patente al enriquecer la amplia bibliografía destinada a exaltar la figura del genial torero cordobés, Manuel Rodríguez *Manolete*, herido mortalmente en Linares el 28 de agosto de 1947. Con el título de *Llanto por Manolete*, compuso un emotivo romance que transcribimos a continuación:

“Legan de Sierra Morena/ a la plaza de Linares/ para ver a Manolete/ los mineros de Arrayanes. / Suben de la oscura tierra/ para que a la tierra baje,/ a minas de plata y gloria, / quien fue de acero en su arte. / Un anillo gris, de plomo,/ forma el público. La tarde/ cenicienta se oscurece/ sobre grises olivares. / Manolete, todo alma/ caballero de diamante, / luce sus últimas luces/ en la plaza de Linares. / ¡Qué espada como su espada, / envidia de los arcángeles! / ¡Qué revuelo como el vuelo/ de su capote en el aire, / ala que tiene la muerte/ como fin de su viaje! / Rodó el toro por la arena/ donde olvidaba su sangre/ Manolete, que no quiso/ sin matarlo retirarse. / ¡Qué gran torero, torero, / torero, torero grande! / ¡El de la triste figura, / tan triste como elegante! / ¡Tan cumplidor, tan valiente, / tan trágico, tan suave! / Serán las plazas de toros/ colgadas de las ciudades/ como coronas de luto/ que su memoria acompañe. / Que un público de gardenias/ y pensamientos rebase/ las barreras y tendidos/ donde florecieron antes/ tanto clavel varonil/ y tanta rosa fragante. / Murió el torero en España. / Su muerte cruzó los mares. / Lágrimas de España y Méjico/ llueven en los funerales.”

El profundo sentimiento elegíaco del poema se enriquece con antítesis de innegable fuerza telúrica: “Suben de la oscura tierra/ para que a la tierra baje, / a minas de plata y gloria, / quien fue de acero en su arte”.

El recuerdo de Antonio Machado emerge con intensidad en una serie de grupos melódicos en los que parece revivir el sentimiento del poeta sevillano por las adustas tierras sorianas: “Un anillo gris, de plomo, / forma el público. La tarde/ cenicienta se oscurece/ sobre grises olivares”.

Metáforas puras a la manera gongorina: “Manolete, todo alma/ caballero de diamante, / luce sus últimas luces/ en la plaza de Linares” refuerzan las comparaciones exclamativas que se suceden para proclamar la hidalguía del torero cordobés: “¡Qué espada como su espada, / envidia de los arcángeles. / ¡Qué revuelo como el vuelo/ de su capote en el aire, / ala que tiene la muerte/ como fin de su viaje!”.

La sucesión de una serie de encabalgamientos abruptos da rapidez a los versos que se despeñan prodigiosamente como símbolo acabado de la muerte que acecha en el coso linarense: “Rodó el toro por la arena/ donde olvidaba su sangre/ Manolete, que no

quiso/ sin matarlo retirarse”.

Las reduplicaciones admirativas: ¡Qué gran torero, torero, / torero, torero grande!” sirven de pórtico a la bella imagen cervantina: “¡El de la triste figura, / tan triste como elegante!”.

Una serie de adjetivos, de clara connotación superlativa, proclaman la valentía y el honor del torero cordobés: “¡Tan cumplidor, tan valiente, / tan trágico, tan suave!”.

Y tras la muerte, el llanto contenido de las plazas de toros, que adquieren cualidades humanas para acompañar con coronas de luto la carroza fúnebre del espada herido mortalmente por “Islero”: “Serán las plazas de toros/ colgadas de las ciudades/ como coronas de luto/ que su memoria acompañe/”.

Una viva optación enriquece los últimos versos del poema. Manuel Altolaguirre aboga para que las más bellas flores y rosas, gardenias y pensamientos, cubran las barreras y tendidos que, ocupados por bellísimas damas y gentiles varones, fueron testigos de las memorables faenas del torero cordobés: “Que un público de gardenias/ y pensamientos rebase/ las barreras y tendidos/ donde florecieron antes/ tanto clavel varonil/ y tanta rosa fragante”.

El poeta proclama la excepcional valía de “Manolete”, genuino símbolo de la tauromaquia española: “Murió el torero de España”.

El dolor por su muerte traspasó los mares y se adentró en las tierras americanas, que siempre recordarán su valentía e hidalguía inigualables: “Lágrimas de España y Méjico/ llueven en los funerales”.

En la mente del poeta estaría presente la rotunda respuesta del torero cordobés tras ser corneado en la Monumental de Méjico en diciembre de 1945:

- *¿Pero no vio que el toro se le venía?*
- *Sí.*
- *¿Por qué no se retiró?*
- *Porque me llamo Manolete.*

Si con motivo de la muerte de Manuel Rodríguez *Manolete*, el poeta malagueño alzó su voz para crear esta bellísima elegía, no menos intensa fue la continua actividad que desplegó para exaltar la figura de don Luis de Góngora, con motivo de la reivindicación llevada a cabo por sus compañeros generacionistas del 27.

Por todos estos motivos y por el entusiasmo que la poesía de Góngora había despertado en Rubén Darío y en los simbolistas franceses, con Verlaine a la cabeza, no es de extrañar que la revista *Litoral* se abriera en su primer número con el significativo título de *Don Luis*.

El poeta chileno Pablo Neruda evoca en su obra *Para nacer he nacido* numerosos pasajes de la vida de Manuel Altolaguirre con la máxima unción: su labor de tipógrafo y editor, pues aparte de la tan celebrada *Litoral*, publicó otras revistas importantes y, con su mujer -la poetisa Concha Méndez- editó, en la colección “Héroes”, libros fundamentales de poesía, con producciones propias y traducciones, que merecieron los máximos elogios de la crítica especializada.

A la manera gongorina, Altolaguirre cultivó la musicalidad como rasgo sobresaliente de su producción. Luis Cernuda destacó en él el “don poético de la melodía de su verso”. Ello es patente en todas las formas que cultivó, con predominio de los versos cortos y las estrofas leves de raíz tradicional, como el poema transcrito “Llanto por Manolete”.

Como rendido homenaje al poeta cordobés compuso *Soledades juntas*, que con *Las islas invitadas*, *Ejemplo*, *Poesía*, *Fin de un amor* y *Poemas de América* constituyen lo más brillante de su producción. Su obra, cálida y entrañable, expresa por medio de

imágenes y símbolos privados de misterio una delicada sensibilidad acerca de los problemas de la naturaleza y de los que irradian desde su propia personalidad. En sus últimos años se dedicó al cine como director y guionista, sin olvidar la labor editorial, que continuó en Méjico en colaboración con su segunda esposa, María Luisa Gómez Mena. Con ella compartiría su última gran obsesión: el cine, y con ella fundó la productora "Isla", que promovió la obra *Subida al cielo*, dirigida por Luis Buñuel y premiada en Cannes.

Manuel Altolaguirre falleció en un accidente de tráfico en España, en 1959, cuando regresaba de San Sebastián, donde había presentado en el festival de cine *El cantar de los cantares*.